Alberto Bonilla-Giovanetti

Translation of “Watering Down the Gospel—a different way”

Dr. Keener

Aguando el Evangelio—de otra manera

En griego, el evangelio de Juan incluye muchos juegos de palabra, y a Juan le gusta mucho hacer juegos de palabra con la imagen del agua. La gente judía y los samaritanos usaban el agua para varias razones ritualísticas, pero Juan enfatiza que es el Espíritu de Dios, no el ritual hecho sin el Espíritu, quien transforma.

Seis vasijas de agua fueron puestas a un lado para la ceremonia de purificación. Dejando de lado su propósito de consagración, Jesús transformó el agua en vino (2:6, 9). La gente judía sumergía a conversos gentiles en el agua, a veces asociando este proceso de conversión con el converso volviéndose como una persona nueva. Aun así Jesús insiste que Nicodemo, un maestro de Israel, nazca “de agua y del Espíritu” (3:5 NVI); aquí la construcción griega también puede ser interpretada como “el agua del Espíritu” (i.e., con Calvino, como un endíadis con un *kai* epexegético, para quienes estén interesados). Cuando la mujer samaritana conoce a Jesús en el pozo sagrado para su pueblo, ella aprende del agua viviente que es mas grandioso que el agua del pozo de Jacob. Ella deja atrás su vasija de agua y se convierte en la primera evangelista en masa al traer a su pueblo a Jesús (ch. 4).

Al no poder encontrar sanidad en una piscina sanadora especial por treinta y ocho años, un hombre que no podía caminar es sanado de inmediato cuando Jesús habla con él (5:7–9). En otro caso, Jesús unta lodo en los ojos de un hombre ciego, entonces lo manda a lavarse en la Piscina de Siloé para ser sanado (9:6–7). Este caso nos muestra que el problema no es el agua en si; el agua de la piscina de Siloé era usada en el Fiesta de los Tabernáculos, así que estaba siendo usada con fines rituales al mismo tiempo que esta sanidad probablemente ocurrió (era el ultimo día de la fiesta en 7:37, y la mayoría de académicos no creen que los manuscritos mas antiguos incluyen el cambio de día en 7:53–8:2). El problema no es con los rituales, pero con depender en un ritual cuando debiéramos depender en Dios mismo. Porque Jesús *manda* al hombre, él es sanado *a través* del agua de la piscina en esta ocasión. Pero en Juan 5 y en Juan 9, es Jesús quien hace la diferencia.

De igual manera, Juan el Bautista antes había contrastado su propio bautismo, que involucraba mera agua, con el bautismo mas grandioso de Jesús que involucraba al Espíritu Santo (1:31, 33). El bautismo de Juan no era malo; el bautismo de Jesús, sin embargo, era mas grandioso, y el propósito final al cual el bautismo de Juan apuntaba.

En el ultimo de la Fiesta de los Tabernáculos, Jesús invita a los sedientos espirituales a beber de él. Él anuncia el cumplimiento de la Escritura sobre ríos de agua viviente saliendo de la panza (7:37–39). ¿Cual Escritura tenía Jesús en mente? Las lecturas de las Escrituras del ultimo día de la fiesta incluía Ezequiel 47 y Zacarías 14, las cuales describían ríos de agua fluyendo del templo o de Jerusalén. Mucha gente judía consideraba a Jerusalén como la panza o el ombligo del mundo. Esta Escritura estaba siendo cumplida ese día en Jesús porque Jesús es la piedra de fundación del nuevo templo de Dios: de él fluye agua de vida para los sedientos. El agua de la cual Jesús habla aquí, Juan nos dice claramente, es el Espíritu (7:39).

No es coincidencia que Juan es el único Evangelio que hace un punto de narrar algo que el discípulo amado vio en la cruz. Cuando el costado de Jesús fue punzado por nosotros, no salió solo sangre, sino agua también (19:34). Medicamente, el fluido que parecía agua podría venir de un saco roto alrededor del corazón, pero Juan probablemente lo *registra* porque hace clímax del punto de Jesús: ahora que Jesús ha sido levantado, el Espíritu esta disponible (7:39). Juan, a quien le gusta hacer juegos de palabra, como hemos notado, también nota que cuando Jesús murió el dio su espíritu—en palabras que podrían ser traducidas “entrego el Espíritu” (19:30 NVI). Una vez que Jesús vino a los discípulos después de la resurrección, el respiró sobre ellos (como Dios una vez respiró en Adán el aliento de vida) e impartió el Espíritu en persona (20:22).

¿Hemos sido limpios con el agua espiritual de la nueva vida? ¿Hemos bebido libremente del agua de su Espíritu? Está disponible de gratis; “el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17 NVI).

Craig Keener es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Asbury y es autor de un comentario de dos volúmenes del Evangelio de Juan publicado por Baker Academic.